

1 AGOSTO 2010  
DOMINGO 18-C



Qo 1,2;2,21-23. ¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?  
Sal 89. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.  
Col 3,1-5.9-11. Buscad los bienes de arriba, donde está Cristo.  
Lc 12,13-21. Lo que has acumulado, ¿de quién será?

## 1. CONTEXTO

La dominación romana trajo para Israel, entre otras cosas, una transformación radical en la tenencia de la tierra. Hasta entonces existían estas dos formas: el **latifundio** —que estaba en expansión— y la **propiedad comunal**, por lotes y trabajada en cooperativas o familiarmente. Pero el cobro de impuestos ordenado por los romanos contribuyó al progresivo empobrecimiento y endeudamiento de los campesinos, lo que obligó a muchos a la venta forzosa de sus tierras y aceleró aún más el proceso de concentración en grandes latifundios. Esos terminaron por imponerse. Eran también muchos más rentables. La figura del gran propietario, del terrateniente que acumula sin cesar riquezas, que tiene amplios graneros y vive de sus rentas, “sin trabajar”, era muy común en tiempos de Jesús, especialmente en la región galilea. En la fosa superior del Jordán, en las orillas del lago y en gran parte de las montañas de Galilea, las tierras cultivables eran ya latifundios. Algunas parábolas, como esta del “rico necio”, están contadas en el evangelio de un modo tan vivo, que todo hace suponer que Jesús no está inventando una historia, sino refiriéndose a un hecho real conocido por sus oyentes. Jesús no es un personaje ajeno a la historia de su tiempo, que bajó del cielo, con un

paquete de mensajes espirituales y máximas de piedad para ir las soltando a los que se reunían a oírle. Sus palabras, sus reflexiones, su buena noticia, reflejan lo que él pensaba de todo lo que veía. Eran palabras nacidas de su observación de los acontecimientos, de sus vivencias de ellos. Lo mismo que nos sucede a nosotros, que nos vamos formando una idea del mundo y de la vida, de lo que vale y lo que no vale, en la medida en que vivimos y compartimos con los demás experiencias y situaciones. Jesús denunció con firmeza a los ricos y manifestó una gran distancia del dinero. Las riquezas endurecen el corazón humano y apartan de los hermanos. Jesús ve en ellas un serio peligro. El peligro de que el dinero, como supremo valor de la vida sustituya a Dios (Mt 6,24). La actitud de avaricia, de ambición, de codicia, lleva al hombre a hacerse enemigo de Dios por más que siga diciendo que tiene fe. Y es que los valores del Reino de Dios —la entrega solidaria de la vida, la unión entre los hermanos, la lealtad, el respeto al otro, el deseo de compartir lo que se tiene, la fuerza para esperar y construir un mundo justo— se oponen diametralmente al tener y al acumular, por los que se mueven los que idolatran al dios dinero.

(José I. y María López Vigil. Un tal Jesús. Nº 73, 562-563)

En las relaciones de parentesco de la antigua cultura mediterránea era endémica la rivalidad entre hermanos. (Según un dicho árabe: “Yo contra mi hermano, pero mi hermano y yo contra ti”). Salmo 133,1 (“ ¡Qué agradable y delicioso que vivan unidos los hermanos!”) refleja esta situación de nuestro texto, donde un padre ha dejado la herencia a sus hijos sin especificar reparticiones. La ley romana exigía reparticiones de la herencia sólo si lo solicitaban ambas partes; sin embargo la costumbre israelita garantizaba la repartición cuando la solicitaba uno sólo de los hijos. En Lucas 12,15 (el evangelio de hoy) descubrimos la idea tradicional entre los campesinos de que la codicia es siempre el motivo que subyace tras el deseo de alguien de conseguir más. La adquisición de bienes extras era considerada un robo.

La noción de “bienes limitados” es esencial para entender la pobreza en la mentalidad mediterránea. En las economías modernas, damos en principio por supuesto que el suministro de bienes es ilimitado. Si nos enfrentamos a un momento de escasez podemos producir más. Pero en la antigua Palestina, las cosas se veían desde el lado opuesto: todos los bienes eran finitos, limitados; ya habían sido distribuidos. Esto incluía no solo los bienes materiales, sino también honor, amistad, amor, poder, seguridad y estatus (literalmente todo en la vida). Como la tarta no podía ser más grande de lo que era, si alguien se hacía con un buen pedazo, eso significaba que el otro le había tocado un pedazo pequeño.

Por tanto, una persona honorable se interesaría sólo por lo que era suyo en justicia, sin pretender conseguir algo más, es decir, tomar lo que le pertenecía al otro. Por su propia naturaleza, la adquisición era entendida como robo. Según la mentalidad mediterránea antigua, toda persona rica o era injusta o heredera de una persona injusta.

Rica es la gente poderosa carente de vergüenza. Significaba disponer del poder o la capacidad de

desposeer a alguien más débil de lo que en derecho le pertenecía. Rico era sinónimo de codicioso. Pobre significaba ser incapaz de defender lo que es de uno, descender del grado de estatus en que se había nacido: ser indefenso, sin recursos.

En el NT la pobreza va a menudo asociada a la condición de impotencia o mala fortuna. En la antigüedad no había una clase media. Y en una sociedad en la que el poder proporcionaba riqueza (en nuestra sociedad es lo contrario: la riqueza "compra" el poder) carecer de poder significaba ser vulnerable a la codicia que se cebaba en los débiles.

**(Bruce J. Malina. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del s. I. Pg. 270 y 393-394. Verbo Divino.**

## 2. TEXTOS

### 1ª LECTURA: ECLESIASTÉS 1, 2; 2, 21-23

*¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, todo es vanidad!  
Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado.  
También esto es vanidad y grave desgracia.  
Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol?  
De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente.  
También esto es vanidad.*

**Qohelet** (Eclesiastés en griego) es un autor inconformista que perteneciendo a la escuela de la sabiduría la somete a crisis tras serena reflexión.

Observa la vida en torno, nos dice Schökel, y después se levanta a reflexionar sobre su reflexión. Y en cada piso llega al desengaño. Así resulta que la obsesiva presencia del autor en primera persona no es vanidad ni soberbia, es honradez.

Escribe un libro brevísimo. ¿Hay autor menos dogmático en el AT que este enigmático Eclesiastés?

**Vanidad o vaciedad.** Esta palabra se emplea 37 veces en el libro y el tema central del libro se encuentra expresado en ella: una reflexión sobre lo limitado de la vida, hasta llegar al desengaño. De una fuerza destructora impresionante, y de un realismo que nadie puede contestar, esta reflexión sobre la inutilidad de nuestras utilidades llegará hasta el final del libro.

**Os recomiendo su lectura.** Nos dejará poso y fundamento para relativizar tanta energía que derrochamos en buscar lo accesorio. Pero hay que saborearlo lentamente, despacio y con pausa, para que resuene interiormente y así confrontemos verdades, las suyas y las nuestras. Que nos aproveche, aunque sea debajo de la sombrilla.

## SALMO RESPONSORIAL: SAL 89

**R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo:  
«Retornad, hijos de Adán.»

Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna. **R.**

Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca. **R.**

Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuando?  
Ten compasión de tus siervos. **R.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos. **R.**

### 2ª LECTURA: COLOSENSES 3, 1-5. 9-11

*Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.  
No sigáis engañándoos unos a otros.  
Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escita, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.*

Los cps 3 y 4 constituyen la parte moral de la carta. El punto de partida y la base sólida de la vida cristiana es la unión con Cristo resucitado, en la que nos introduce el bautismo. Esto nos hace morir al pecado y renacer a una vida nueva. Nuestra vida tiene que tender hacia El.

Tenemos que vivir, es verdad, con los pies en la tierra pero con la mente y el corazón donde están los bienes definitivos.

Esta nueva condición lleva exigencias: abandonar la concupiscencia de la carne y la codicia, que tanto atrapaban a los paganos. Estos pecados caracterizan al hombre viejo, abandonado a sus instintos, de los que tiene que despojarse el cristiano.

## **EVANGELIO: LUCAS 12, 13-21**

El narrador no nos marca ni el tiempo ni el espacio, lo que nos lleva a afirmar que seguimos en el mismo lugar y con los mismos testigos.

El episodio de la herencia y la parábola que sigue a continuación proceden de la **cosecha propia** de Lucas. El está preocupado del buen uso de los bienes materiales. Y encuentra frecuentes ocasiones en todo su evangelio para poner en guardia a su iglesia - y también a nuestras iglesias y comunidades de hoy- **del peligro de los bienes y de la necesidad del compartir**. Es otra catequesis esencial del "camino".

El juicio de Lucas sobre los ricos es durísimo. Estos personajes aparecen rara vez en los sinópticos (dos o tres). Lucas, en cambio, los evoca a menudo y los estigmatiza sin contemplaciones. Este pasaje **inicia una larga meditación**, que se prolonga a través de 12,34 y resuena de nuevo en 12,45, sobre los perjudiciales efectos que las riquezas pueden tener. Ya lo estudiaremos el domingo próximo (19-C)

**13-15** *En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: "Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo." El le respondió: "¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?" Y les dijo: "Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes."*

Las recomendaciones que Jesús ha venido haciendo a sus "discípulos" en presencia de una gran multitud que se ha congregado a su alrededor se ven interrumpidas por alguien que se acerca a Jesús para pedirle su intervención en una disputa familiar sobre cuestiones de herencia.

Era frecuente en tiempo de Jesús que los doctores de la ley asumieran el papel de jueces en casos similares. Según las tradiciones jurídicas judías, el hijo mayor de la familia de dos hermanos recibía los dos tercios de las posesiones paternas. El que le pide a Jesús que intervenga es probablemente el hermano más joven que no ha debido recibir nada de la herencia.

La contestación de Jesús le muestra claramente que él no ha venido a dirimir cuestiones legales cuya resolución compete a los maestros del judaísmo (los rabinos de la época). Lo que se necesita no es, precisamente, una resolución casuística por parte de un "maestro", sino una convicción personal de que **la raíz de las desavenencias en el seno de la familia es, concretamente, la ambición de cada individuo**.

Parece que Jesús no ha visto buena intención en su interlocutor. Puede que le haya leído el pensamiento, ya que acto seguido hace una declaración sobre la avaricia, que tiene un ámbito general de aplicación, pero que le viene sugerida por la demanda que ha recibido.

Lo verdaderamente importante es **ser**, no **tener**; lo que cuenta en la vida cristiana es **escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica**, y no precisamente vivir en una abundancia confortable y despreocupada. Nadie debe hacer que dependa su vida de la riqueza y no del Padre común, pues el

dinero puede hacer que los hermanos se conviertan en competidores.

Para Lucas este **deseo de avaricia es otra cara de la idolatría**, que no hace la vida más segura ni colma las aspiraciones profundas, ni lleva a la auténtica madurez existencial de la persona. Y no solo se manifiesta en las disputas familiares por cuestiones de herencia, sino también en la desmedida ambición por procurarse mucho más de lo necesario. Para ilustrar este punto nos narra el evangelio la parábola que sigue.

**16-21** *Les dijo una parábola: "Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha? Y dijo: Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea." Pero Dios le dijo: "¡Necio! esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?" Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.*

Damos un salto de la vida real a la ficticia cuando Jesús pone como ejemplo negativo la actitud de un terrateniente galileo.

Para Fitzmyer en nuestras categorías modernas sería un **"ejemplo" que marca pautas de conducta para el cristiano y plantea unas exigencias de compromiso radical**.

El rico del cuento, afirma Schökel, es un buen ejemplo de confianza en las riquezas. En su monólogo se delata. Su ideal de vida es comer y beber y disfrutar; espera "muchos años" de vida; ha "trabajado" y ahora puede "descansar"; ha acumulado y puede vivir de rentas. Su horizonte es esta vida. Al monólogo responde Dios mismo: **esa filosofía de la vida es insensata**. El rico tiene la vida en préstamo y está venciendo el plazo de restituirla. **La muerte devuelve el sentido a la vida**.

En esta línea Agustín George va a más. La parábola es un ejemplo que nos muestra lo que hay que hacer ante el hecho incuestionable de la muerte. ¿Nos llevamos todo lo que hemos acumulado para arriba? **La parábola es la situación de cualquier rico ante la muerte**.

Llegará un día en el que habrá que rendir cuentas de la conducta de cada cual por encima de todas las previsiones para incrementar al máximo el propio bienestar físico. **Y aquí entramos todos**, porque "todos" podemos comportarnos como verdaderos insensatos a los ojos de Dios.

El sentido fundamental de la vida no consiste en amontonar bienes "para sí mismo" sino estar abiertos a la gratuidad y al compartir. La laboriosidad de este hombre no es criticada, lo que se pone en tela de juicio es la reiteración de los pronombres personales: **mis** productos, **mis** graneros, **mis** bienes. En sus pensamientos nunca han entrado los otros, ni se ha vuelto a Dios para agradecer su fortuna.

La vida solo está en manos de Dios y sólo El puede asegurarla. **La riqueza no es un seguro de vida**.

### 3. PREGUNTAS...

#### 1. EL PERFIL DE LA PARABOLA

##### Qué bien describe la parábola el mundo

**interior** del que está atrapado por la riqueza. Sea mucha o poca, pero atrapado. Ni piensa en los demás, ni se acerca humilde a Dios para darle las gracias por los bienes recibidos. Sólo se preocupa de sí mismo, no se plantea lo que, desde su posición, puede hacer por los demás. Le obsesiona el futuro y solo hace que acumular, almacenar, guardar. Cree tener el futuro ya asegurado, como si la vida dependiera de los bienes. Y organiza su vida solo para el disfrute, el comer, el beber, y el placer a todo plan. Al final todo es inútil porque muere. Y muere "de noche". Detalle importante, porque una persona que vive de esa manera no pertenece a la luz sino a las tinieblas. Toda una vida mirándose a sí mismo resulta ser un mundo oscuro y tenebroso. Nunca ha brillado la luz del compartir, de la solidaridad, del abandono confiado en Dios, que hace "salir el sol" sobre buenos y malos.

Pobrecito, nada más que tenía dinero, dijeron algunos, cuando lo enterraron. Muchos se llevan la vida amasando y acaparando riquezas... para tener "más calidad de vida" (¿dónde está la calidad?) y "para los hijos" (ya lo fundirán creyéndose merecedores) Es fácil caer en la trampa del "tanto tienes tanto vales".

##### Es la oferta de este mundo.

**Jesús nos dice hoy** que sólo salva la vida el que es rico ante Dios. La riqueza de la que habla no es una cuenta corriente en un banco, sino una cuenta corriente en el corazón, hecha de bondad, solidaridad, justicia, comprensión, compasión, perdón, amistad, paz, sacrificio, renuncia, amor... Estas son las monedas que cuentan ante Dios.

##### ¿Me retrata la parábola?

#### 2. LA CODICIA TRAJO LA CRISIS

Es la codicia personal y estructural la que nos trajo la crisis. Las dos están unidas y no pueden darse la una sin la otra. La codicia estructural del sistema que crea nuevos productos financieros y da plena libertad para el manejo de los fondos en un mercado global es el hace posible que un Madoff robe cincuenta mil millones de dólares a los más sagaces banqueros. Y la codicia personal de miles de pequeños Madoff es la que hace que se cree y funcione el sistema. (**Iglesia Viva nº 240**)

"También ésta fue una crisis anunciada, pero solo por una minoría crítica, la de los sin poder. Los del poder, los señores del sistema, los que viven de él y exprimen su jugo, dando rienda suelta a la ambición y la codicia, la negaron o la mantuvieron oculta hasta que estalló a los ojos de todos y... peligró el mismísimo sistema. Solo entonces saltó la alarma.

Cuando empezó la crisis el dibujante El Roto, hizo una viñeta de un naufragio, como todas las suyas, genial: "El capitalismo se hunde, los banqueros y los ricos

primero. Y él mismo en otra se preguntaba lo que todos pensamos: ¿Por qué todos hemos de perder cuando se la pegan si solo ellos ganaban cuando se forraban?

Y ahora, cuando se agrieta el sistema y peligra el negocio, esos mismos dirigentes y especuladores, defensores del mercado sin cortapisas, reclaman y promueven, sin pestañear y sin vergüenza, la intervención del Estado, del dinero público. Es decir, piden que sean los de siempre, los de abajo, los trabajadores, los que arrimen el hombro y paguen los platos rotos. Y reclaman como salida a la crisis el recorte... no de ganancias, sino de gastos sociales. (**Éxodo nº 96**)

"En época de bonanza económica parecía que la pobreza y la exclusión, la precariedad y la flexibilidad de grandes sectores del mundo obrero y del trabajo, de nuestros pueblos o barrios, no existían. Vivíamos como si el lamento de los más débiles fuera ahogado por el estruendo de los grandes centros comerciales y por los créditos fáciles a bajo interés. Todos contentos (obreros, banqueros, gobierno). Todos dentro de una carrera de consumo "necesaria" para seguir produciendo y creciendo en esta "economía boyante". Era como si nuestros niveles de bienestar adormecieran nuestros niveles de conciencia "Cada día, desde hace dos años, encontramos más hombres y mujeres de nuestros barrios que se están quedando en paro. Nuestra hipotecas subvén al ser revisadas. Los carteles de "se vende piso" permanecen en los balcones y ventanas. Y así todo.

La economía de libre mercado rige nuestra vida y la vida de nuestra sociedad. Esta crisis pone de manifiesto los valores éticos y las bases sobre la que está construida la economía y nuestra sociedad. Estamos regidos por una concepción económica que nos dificulta la vida.

El depredador sistema financiero ha quebrado. La falta de escrúpulos de los distintos sujetos que en él intervienen, la falta de control y la incompetencia de las instituciones públicas lo han favorecido. Aunque en esa quiebra siempre pagan los platos rotos los que menos tienen: ni responsabilidad ni recursos.

Esta crisis tiene unas víctimas. Las principales son los pobres de los países más empobrecidos. Aumenta en número de hambrientos y mueren miles de niños cada día. Encontramos personas que ya vivían en la pobreza y la exclusión social, y que se ha agudizado. Pero muchas familias obreras que se mantenían e iban tirando con un trabajo precario, sueldo mal pagado, dificultades con la vivienda, se creían seguras en los tiempos de "vacas gordas" pero estaban y están atrapadas por el endeudamiento de las hipotecas. (**HOAC**)

No tengo más espacio para esta reflexión sobre la codicia personal y estructural. Todos hemos sido partícipes y víctimas. Muchas preguntas nos seguimos haciendo, los que estamos sin trabajo. Pocas respuestas están dando los responsables de esta crisis y los gobernantes. **¡Qué iluminador sigue siendo hoy el evangelio!**

Juan García Muñoz ([jgarcia@gmail.com](mailto:jgarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>